



"El Cuento de Likanrayen".
Relato tradicional Williche.

Realizado con aportes del Programa Red Cultura,
Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, Región de Los Lagos.

Ilustre Municipalidad de Puerto Varas,
Departamento de Cultura Puerto de Varas.

Diseño: Colmillo
Adaptación de texto e ilustraciones: Colmillo
www.uncolmillo.cl

Tipografía: Chúcará Text (www.andez.cl)
Imprenta: S&B

500 ejemplares.
1ª Edición Diciembre, 2015.
Puerto Montt, Chile.

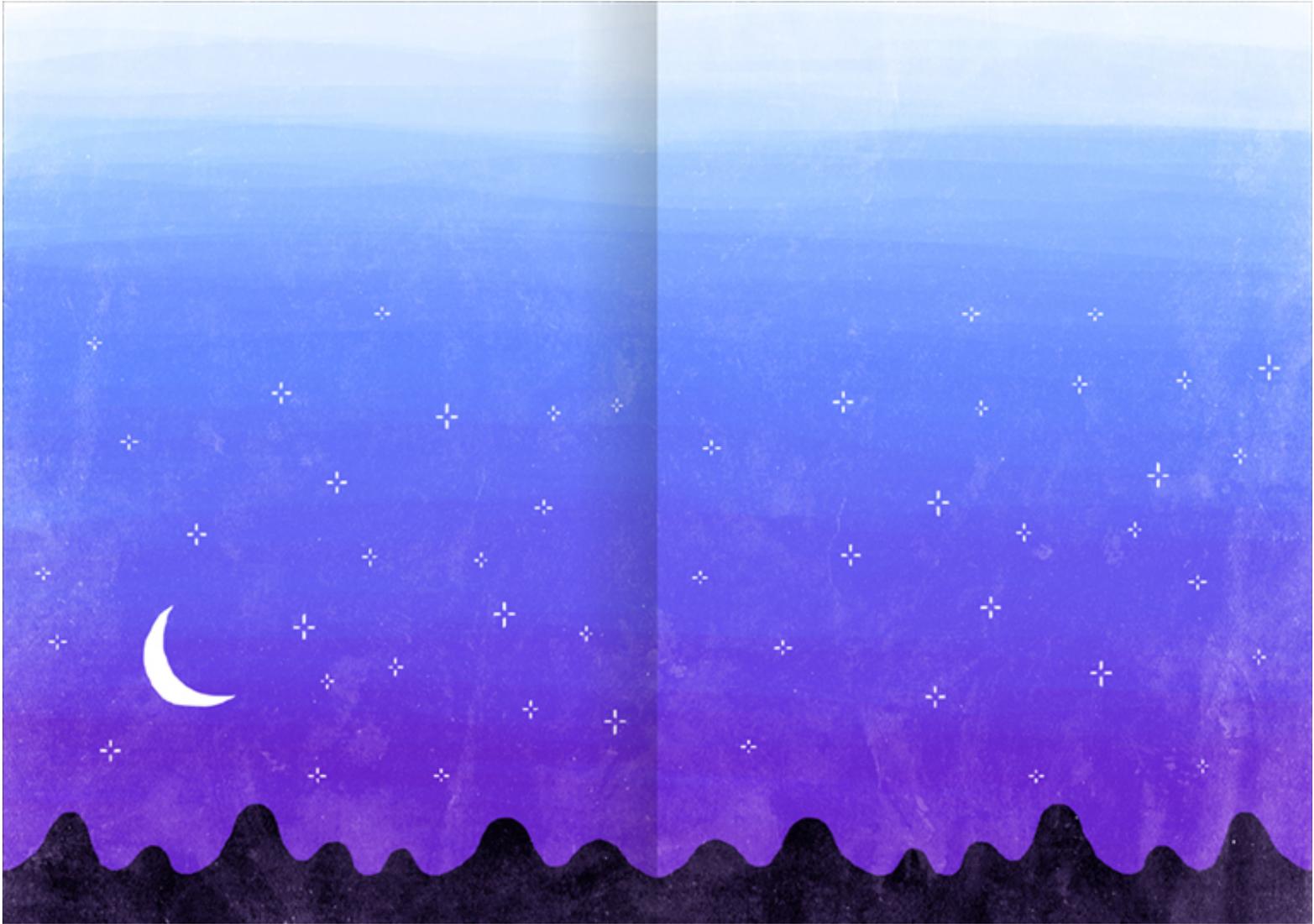


EL CUENTO DE LIKANRAYEN

Relato tradicional williche
adaptado e ilustrado por:

COLMILLO







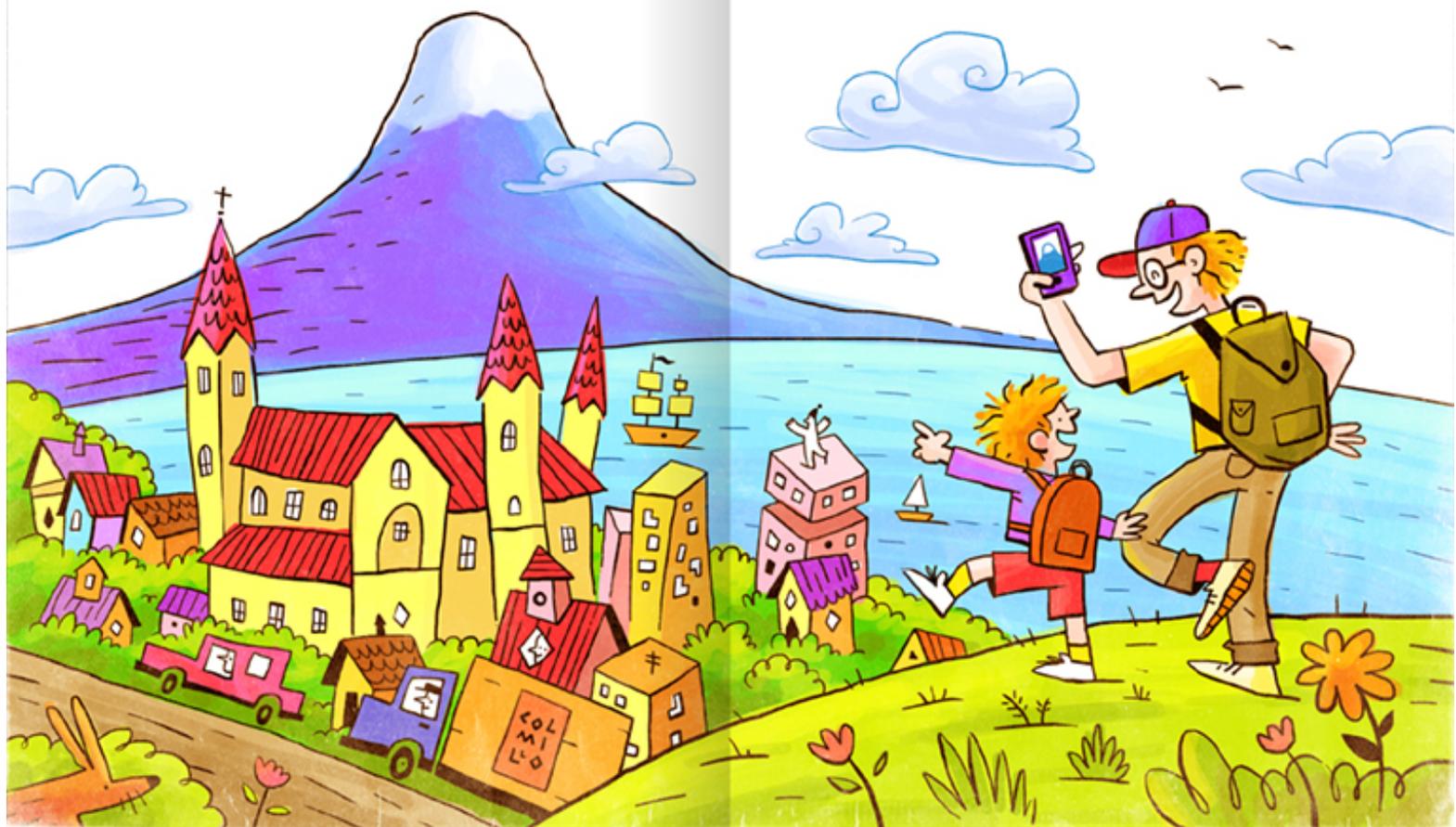
EL
CUENTO
— DE —
LIKANRAYEN

*Relato tradicional williche
adaptado e ilustrado por:*

COLMILLO

Hace mucho, muchísimo tiempo atrás, antes de que existieran los edificios, antes de los celulares, los automóviles y las carreteras,

y mucho antes de que existieran nuestros abuelos y los abuelos de nuestros abuelos,

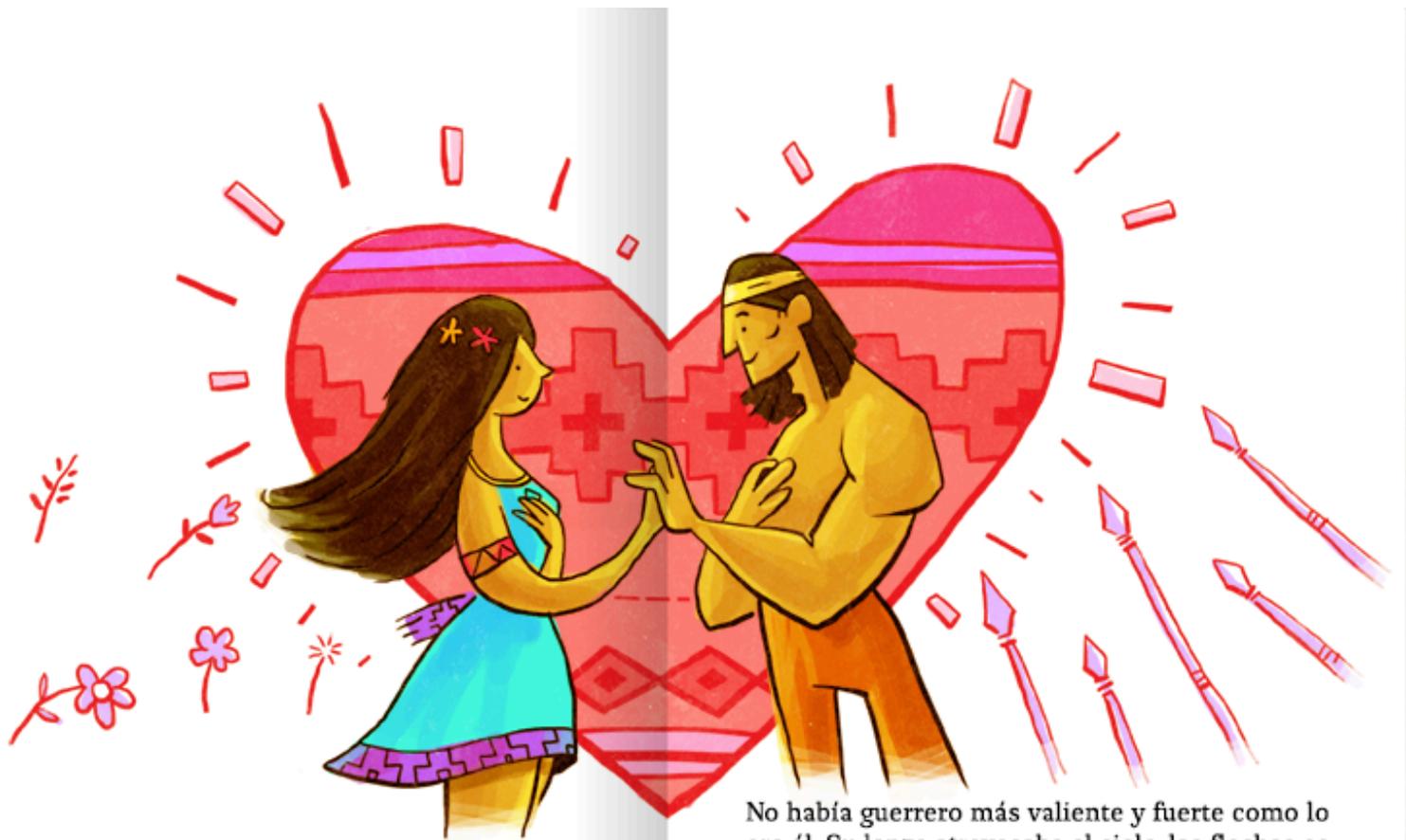


existió una hermosa joven williche llamada Likanrayen.

El rostro de Likanrayen brillaba como el Sol de la mañana, sus manos eran suaves como la melodía de un piano y su perfume era igual al aroma de las flores en primavera.

Las aves cantaban tiernas canciones cuando oían su voz y el bosque le tendía una alfombra de rosas al oír sus pasos.





Aves e insectos, animales y hombres, todos amaban a Likanrayen, pero su corazón pertenecía a Kütralpiuke, el guerrero.

No había guerrero más valiente y fuerte como lo era él. Su lanza atravesaba el cielo, las flechas se quebraban al chocar contra su pecho y sus enemigos temblaban al oír su nombre; pero, cuando estaba con Likanrayen, se volvía tierno como el cachorro de un puma.



Un día, el Pillan (que era el poderoso espíritu que habitaba al interior del Volcán Osorno) se enteró del enorme amor entre Likanrayen y Kütralpiuke y fue tal su envidia que en un arrebato de ira, salió de su prisión subterránea y comenzó a escupir fuego por sobre toda la tierra.



Ante esta situación, los hombres ancianos y los sabios williches decidieron reunirse para buscar solución a tan grave problema.



Entonces, un misterioso anciano irrumpió en la reunión y después de pronunciar estas palabras, desapareció:





Al oír esto, todos sintieron una profunda tristeza, pues sabían bien que la muchacha más hermosa no era otra que Likanrayen; y nadie era feliz con la idea de perderla para siempre.



Sin embargo, Likanrayen no sintió amargura. Ella comprendía que con su muerte, la desgracia de la comunidad y del bosque llegarían a su fin. Entonces se entregó a su destino y accedió al sacrificio con una única condición: que fuese Kütralpiuke quien le arrancara el corazón de su pecho.

Llegado el día del sacrificio, los hermosos jóvenes se abrazaron, se dijeron sus últimas palabras de amor y entonces Kütralpiuke, clavó su cuchillo en el pecho de Likanrayen. Luego, tomó su corazón y lo cubrió con la rama de canelo sagrado.



La pena de Kütralpiuke fue tan grande, que tomó su lanza y la clavó en su propio pecho.

La muerte los unió a ambos para siempre.

El viento se detuvo por un instante y de pronto, un enorme y esplendoroso cóndor bajó del cielo, devoró el corazón de Likanrayen y tomando la rama de canelo entre sus garras, emprendió vuelo rumbo al Volcán Osorno.



Se posó justo encima del cráter y una vez allí, dejó caer la rama justo sobre el Pillan.

En ese mismo instante,
unas gigantescas nubes
cubrieron el cielo
y comenzó
a nevar.

Negó durante días,
semanas,
años enteros.





El Pillan y su fuego luchaban sin tregua contra la nieve que se derretía, bajando hasta la tierra y formando lagunas que crecieron hasta convertirse en profundos lagos.

Fue así como nació
el Lago Llanquihue,

el Lago Todos Los Santos,

y el Lago Chapo.

Finalmente el Pillan se cansó de luchar contra la nieve y se rindió para volver cansado a las profundidades de la tierra.

La nieve dejó de caer y puso como recuerdo de esa lucha, un hermoso velo blanco sobre la parte más alta del Volcán, sellando la salida del poderoso espíritu para mantenerlo prisionero hasta nuestros días.



Se dice que cuando murió Likanrayen y Kütralpiuke, comenzaron a crecer flores de todos los colores, tamaños y tipos, formando un jardín multicolor en aquél lugar en donde ambos jóvenes se abrazaron por última vez.

Se dice también que ellos habitan ahí, pero en forma de espíritus.



Te voy a contar un secreto:

Ese lugar aún existe oculto cerca de Puerto
Varas y puede ser visto por los ojos de aquellos
que guardan en su corazón la simpleza
y el amor por la naturaleza y todos
los seres vivientes de este mundo.



¿Crees tú ser capaz de encontrar ese lugar?